

El profesorado de un colegio ignaciano: Su misión como acompañantes

Mtra. Lorena Giacomán Arratia

Asistente de Educación

Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús.

Marzo 2021

La historia de la Compañía de Jesús está marcada por el servicio de la educación y siempre ha sido considerada un ministerio especial. Ésta fue una de las intuiciones apostólicas centrales que tuvo San Ignacio en su deseo de llevar a la práctica la razón de ser de la Compañía y fue considerada, desde entonces, “como una tarea crucial para alcanzar la misión de promover la dignidad de todas las personas como seres humanos e hijos de Dios” (Conferencia de Provinciales Jesuitas de América Latina y El Caribe, 2019, pág. 13).

En la misión de educar, resulta primordial el papel que tiene el profesorado; además de ser guías académicos, se implican en la vida de las y los estudiantes y toman un interés personal por su desarrollo intelectual, afectivo, moral y espiritual. Son acompañantes de vida que ayudan en el crecimiento integral de la persona. En este sentido, su cometido consiste en ayudar a cada estudiante a aprender con independencia, a asumir la responsabilidad de su propia educación, a desarrollar valores...

En esta época de desencuentros y conflictos, el papel de las y los profesores ha adquirido un valor relevante. En México, algunos estudios señalan que los “jóvenes hoy en día creen o dan cierto crédito a muy pocas instituciones (...) Entre los sujetos sociales a quienes les creen quedan todavía los profesores por encima de los sacerdotes o de los políticos” (Red de Homólogos, 2012, pág. 19). El mismo texto afirma que la juventud ha cambiado también su relación con los adultos (padre, madre y docentes) como fuentes de saber. Ante este panorama, el papel del profesorado es determinante. “Se trata de un acompañante comprometido con sus alumnos dentro y fuera del salón de clase y con la misión educativa ignaciana de la que tiene una inteligente y profunda apreciación. Un docente que sabe que no está aquí para enseñar, sino para que el alumno aprenda; que logra superar la contradicción educador-educando” (pág. 35).

El padre Kolvenbach, se refirió a la importancia que para el modelo educativo de la Compañía de Jesús tienen las y los docentes como personas que acompañan. Afirmó que “en un centro educativo jesuítico la responsabilidad principal de la formación, tanto moral como intelectual, recae últimamente no en los métodos, o en cualquier actividad reglada o extraescolar, sino en el profesor, como responsable ante Dios” (Red de Homólogos de Educación, 2012, pág. 35).

Es vital el papel que juega el profesorado de los colegios jesuitas en la promoción del desarrollo integral, equilibrado y armónico de las diversas dimensiones de sus estudiantes: afectiva, ética, corporal, espiritual, cognitiva, estética, sociopolítica y comunicativa; así como en el desarrollo de competencias. De esta manera, no sólo comparten conocimientos, sino que son paradigma de integridad, son personas ejemplares y gratos acompañantes.

Son también promotores de paz y de buenas prácticas de diálogo que invitan a niñas, niños y jóvenes a “acercarse, expresarse, escucharse, mirarse, conocerse, tratar de comprenderse, buscar puntos de contacto” (Francisco, 2020, pág. 83). Además, están dispuestos a escuchar las preguntas y preocupaciones de sus estudiantes y a ayudarles en su crecimiento personal y en sus relaciones interpersonales. “Sin docentes comprometidos y verdaderamente penetrados en la identidad ignaciana, nada de esto será posible” (Mesa, 2019, pág. 489).

Bajo esta perspectiva que coloca al profesorado como parte esencial de toda experiencia educativa, las seis instituciones que conforman el Sistema de Colegios Jesuitas de México buscan que sus docentes promuevan los momentos del Paradigma Pedagógico Ignaciano, así como las particularidades propias de la educación jesuita: el cuidado de la Casa Común, la preocupación por la solución de problemas sociales, el énfasis en un pensamiento crítico y una comunicación interpersonal efectiva, la convivencia ciudadana, las habilidades socioemocionales, etc.

En los colegios hay certeza de que las y los educadores son el medio por excelencia para promover en el alumnado la formación integral, propia de toda institución jesuita.

De este modo, el profesorado sabe que no está sólo para enseñar, sino para que sus alumnas y alumnos aprendan, desarrollen sus dimensiones y alcancen sus competencias... Es consciente que requiere ser un profesional fiable y capaz de hacer el servicio de calidad propio de su profesión y especialidad, pero no a cualquier modo, sino al modo del “Padre Maestro Ignacio”.

A manera de conclusión:

Hablar de educación es hablar de esperanza, de la posibilidad de transformar personas y, por lo tanto, a la sociedad entera. Bajo esta premisa el profesorado es parte esencial del hecho educativo y su rol se vuelve vital en la ardua tarea de construir y reconstruir al educando y por consecuencia a la sociedad.

Para toda persona que se dedica al apostolado de la educación, es un regalo tener la posibilidad de promover en la comunidad estudiantil un espíritu libre, creativo, independiente y capaz de cuestionar, para así contribuir en la construcción de mejores escenarios de vida.

Esta perspectiva esperanzadora, es la apuesta del Sistema de Colegios Jesuitas de México, que mira a la persona como ente social que se hace y rehace a través de la educación, mediante un proceso individual, integral y social; donde la educación es un andamiaje que favorece el orden social y un medio óptimo para humanizar.

Referencias

- Conferencia de Provinciales Jesuitas de América Latina y El Caribe. (2019). *La Compañía de Jesús y el Derecho Universal a una Educación de Calidad*. Lima.
- Francisco. Vaticano II. Frateli tutti. 2020.
- Mesa, J. (2019). *La pedagogía ignaciana*. Barcelona, ESPAÑA: Editorial Sal Terrae.
- Red de Homólogos de Educación. (2012). *Identidad y Pedagogía Ignaciana*. Ciudad de México: AUSJAL.